

Colombian complaint at OAS: Narco-terrorist groups presence in Venezuela

Sumario

Introducción. Tensiones y conflictos en las relaciones políticas y diplomáticas entre Venezuela y Colombia 1999-2009. Colombia lleva a Venezuela al Consejo Permanente de la OEA; Convocatoria de la reunión extraordinaria del Consejo Permanente. Colombia presenta las pruebas a los representantes diplomáticos de los Estados miembros del Consejo Permanente; Reacciones latinoamericanas políticas y comunicacionales ante las acusaciones colombianas y la ruptura de las relaciones diplomáticas. De la OEA a la Unasur; Venezuela convoca a la Unasur; Gira internacional del Canciller venezolano; Venezuela activa el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unasur. A Modo de Conclusiones: De la denuncia a la normalización de las relaciones bilaterales colombo-venezolanas. Bibliografía.

Resumen

En el estudio se analizan, en un escenario caracterizado por los avances y retrocesos en las relaciones política-diplomáticas colombo-venezolanas, las denuncias presentadas por la delegación diplomática colombiana, el 22 de julio de 2010, ante el Consejo Permanente de la OEA acerca de la presencia de grupos "narcoterroristas", miembros de las FARC-EP y el ELN, en territorio venezolano; los argumentos y evidencias expuestas, revelaron que contaban con el "apoyo" del gobierno de Chávez. Es un estudio de carácter coyuntural, de tipo documental-analítico, siendo su principal fuente de consulta, documentos oficiales e información de prensa. Se concluye que la acumulación de tensiones y conflictos terminaron convirtiendo las diferencias institucionales en personales entre los presidentes Uribe y Chávez, al descalificarse mutuamente y propiciar la diplomacia del micrófono por encima de los mecanismos institucionales definidos a la largo de la historia de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Colombia.

Palabras claves: Uribe, Chávez, Guerrilla, Terrorismo, Estados Unidos.

Abstract

The study analyzed in a scenario characterized by advances and setbacks in political-diplomatic relations between Colombia and Venezuela, complaints by the diplomatic delegation in Colombia, on July 22, 2010, before the OAS Permanent Council on the presence of groups "narco-terrorists", members of the FARC-EP and ELN in Venezuela, the arguments and evidence exposed, had revealed that the "support" of the Chavez government. It is a study of contextual and documentary-analytical type, and its main source of reference, official documents and press reports. It is concluded that the accumulation of tensions and conflicts ended in becoming personal institutional differences between Presidents Uribe and Chavez, and foster mutually disqualify microphone diplomacy above defined institutional mechanisms to throughout history of diplomatic relations between Venezuela and Colombia.

Keywords: Uribe, Chavez, Guerrilla, Terrorism, USA.

Artículo: Recibido en Marzo 13 de 2012 y aprobado en Septiembre 20 de 2012.

Eudis F. Fermín T. Venezolano. Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas egresado de la Universidad Rafael Urdaneta (URU); Sociólogo egresado de la Universidad del Zulia (LUZ). Investigador Libre en el Área de Análisis Político y Relaciones Internacionales. Consultor en organizaciones públicas. Es Profesor de la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas, UNEFA - Núcleo Portuguesa (Venezuela).

Correo Electrónico: eudisfermin@gmail.com

La denuncia colombiana en la OEA: Presencia de grupos narcoterroristas en el territorio venezolano

Eudis F. Fermín T.

Introducción

Los sucesos que originaron las guerras y la crisis financiera mundiales del siglo XXI demarcaron temporalmente las relaciones internacionales en un antes y un después del año 2001, siendo sus rasgos característicos el intervencionismo, el pragmatismo, el reacomodo geoestratégico, la expansión de las economías no-occidentales y la regulación de los mercados financieros (Delage, 2009; Botta, 2009). En este sentido, el comportamiento de los principales actores detentores del poder mundial con los gobiernos latinoamericanos, definieron las relaciones interamericanas en dos líneas de actuación, una, con Estados Unidos, y, la otra, con estados no convencionales en las relaciones latinoamericanas (China, Rusia e Irán) (Delgado y Prieto, 2009); la penetración de estos últimos en América Latina, no solo en el plano económico, sino también político-ideológico, acercándose más a gobiernos con el mismo esquema de pensamiento “revolucionario”¹, que cubría el vacío dejado por los Estados Unidos en el hemisferio al emprender su lucha contra el terrorismo internacional a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Por esto, Colombia y Estados Unidos se acercaron y reforzaron sus relaciones mediante el Plan Colombia (lucha contra el narcotráfico y la guerrilla) y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (Tickner, 2007; Garay, 2009), y, Venezuela se fue distanciando progresivamente de estos dos países y se acercó a China, Rusia e Irán a través de una alianza estratégica multipolar (González, 2006; McCoy, 2010), minimizando, desde la óptica del Departamento de Estado, su compromiso en la lucha contra el terrorismo internacional.

Durante el período 1999-2009, las relaciones políticos-diplomáticas entre los gobiernos de Colombia y Venezuela se caracterizaron por fuertes cargas de tensiones y conflictos en temas de alto grado de sensibilidad en el contexto de la post-guerra fría, para despejar esa situación y retornar a la normalidad en las relaciones, los presidentes se estrechaban las manos como signo de haber solucionado las diferencias que originaron la ruptura de las relaciones o congelamiento de las mismas, pero en una etapa relativamente corta, retornaba los enfrentamientos entre los presidentes y su equipo de gobierno. Los presidentes imprimían un enfoque personalista a la política exterior de sus respectivos gobiernos en el área de la lucha contra el terrorismo internacional; la posición de la clase política colombiana acerca de la revolución bolivariana y las críticas del presidente Chávez a esa clase, calificándola de “oligarquía rancia”, revelaba la

¹ Para algunos académicos, la presencia de los Estados no convencionales en América Latina obedecía a la instauración del Nuevo Orden Internacional, desde los intereses de poder de esos estados y la redistribución del mismo. Para Grace Jaramillo “China, Rusia e Irán están decididos a acercarse a esta zona cada una por diferentes razones: a China le interesan fundamentalmente los recursos naturales, a Rusia vender armas y a Irán evitar que se sumen votos de condena en los organismos internacionales”. En el caso del primer país, Joy Olson señala que “Para mantener su crecimiento económico, China necesita recursos naturales y está buscándolos también en América Latina y con ellos está creciendo la relación, las inversiones, pero [...] China no busca influencia política en América latina, su influencia crece en el plano comercial” (Hoy.com, 04/01/2010: S/N).

conflictividad de las relaciones. Para Hugo Chávez, Colombia se aliaba con los Estados Unidos para garantizar la histórica hegemonía de este país en la Patria Grande de Bolívar, y para Álvaro Uribe Vélez, Chávez conducía a Venezuela al autoritarismo con efectos en los demás gobiernos y movimientos sociales protestatarios de la región, incluyendo los grupos subversivos.

Los presidentes Chávez y Uribe, después del año 2007, se tratarían silenciosamente en los términos de una “guerra personal”, no bélica, afectando las diferentes dimensiones institucionales y organizacionales de las relaciones bilaterales, desde la política, pasando por la social, hasta llegar a la comercial. Las declaraciones de los altos funcionarios de gobierno (vice-presidentes, ministros, vice-ministros, generales, diputados y senadores), en una u otra dirección, dejaron ver la magnitud de la situación personal entre Chávez y Uribe, cuando ninguno de los presidentes detuvo la diplomacia de micrófono; los medios de comunicación (impresos y televisivos) se aprovecharon de la situación y contribuyeron a crear con el procesamiento de las permanentes acusaciones y señalamientos mutuos, un ambiente en los respectivos países de anti-venezolanidad y anti-colombianidad, que llegaría a su punto máximo en julio de 2010, cuando el delegado diplomático de Colombia presentaba al Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) pruebas categóricas y contundentes de que el presidente Chávez apoyaba a los grupos narcoterroristas, los comandos móviles de las Fuerzas Armadas Colombianas-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que se movilizan con “facilidad” en el territorio venezolano.

En el estudio se analizan las denuncias presentadas por la delegación diplomática colombiana, el 22 de julio de 2010, ante el Consejo Permanente de la OEA acerca de la presencia de grupos “narcoterroristas”, guerrilleros integrantes de las FARC-EP y el ELN, interpretada como de “apoyo” del gobierno venezolano a los subversivos (narco-guerrilleros), “terroristas internacionales”, según la clasificación designada por el Departamento de Estado a los grupos subversivos. Para ello, se considera en el análisis los siguientes aspectos: i) Las tensiones y conflictos en las relaciones políticas y diplomáticas entre Venezuela y Colombia durante el período 1999-2009 en el contexto de la lucha contra el terrorismo internacional; ii) El

gobierno de Uribe presenta pruebas al Consejo Permanente de la OEA acerca de la presencia de narcoterroristas en territorio venezolano; iii) Chávez responde a la denuncia colombiana con la ruptura de las relaciones diplomáticas; iv) Las reacciones latinoamericanas ante las acusaciones colombianas y la ruptura de las relaciones diplomáticas; y, v) Venezuela duda de la objetividad y transparencia de la OEA y acude a la Unión Sudamericana de Naciones (Unasur).

El estudio coyuntural es uno de los modelos poco utilizados en las investigaciones científicas de las disciplinas de las ciencias sociales, especialmente de la ciencia política y la sociología de las relaciones internacionales, ya que las afirmaciones o posturas analíticas de los autores que se dedican a este tipo de estudio pueden quedar en entredicho, en la medida en que el tiempo va identificando y definiendo realmente las características de las causas y consecuencias del surgimiento de esas tensiones y conflictos en las relaciones diplomáticas. Por esto, en el estudio se presentan unas conjeturas que pueden ser verificadas en la dinámica del tiempo, esto es, consideradas en estudios estructurados sobre las relaciones diplomáticas colombo-venezolanas, al indagar los antecedentes del acercamiento entre los gobiernos de Hugo Chávez y Manuel Santos, cuando algunos académicos, analistas y políticos vaticinaron que las denuncias formuladas por la delegación colombiana en la OEA, a pocos días de culminar el mandato presidencial de Uribe, dejarían el camino espinoso a Santos, en restablecer las relaciones con Venezuela.

1. Tensiones y conflictos en las relaciones políticas y diplomáticas entre Venezuela y Colombia 1999-2009

La crisis diplomática colombo-venezolana que se originó el 22 de julio de 2010, es producto de una acumulación de tensiones y conflictos, solucionados con reuniones presidenciales sin acuerdo y compromisos institucionales en el contexto de las relaciones internacionales de ambos países, al compararlas posee direcciones políticas y económicas diferentes, marcada por los vínculos con los detentores del poder mundial. Para Colombia su principal aliado en la lucha contra el narcotráfico y antiterrorismo lo representan los Estados Unidos con el apoyo militar y financiero que presta al Plan Colombia en sus diferentes momentos, profundizando sus tensiones en la vecindad; aún más después de



que el Departamento de Estado incorporaba a los movimientos guerrilleros a la lista de terroristas. Venezuela criticó al Plan Colombia desde su inicio, argumentando una posible internacionalización del conflicto interno, se distancia de Estados Unidos y orienta con mayor fuerza su política exterior a países como China, Rusia e Irán después del golpe de Estado de abril de 2002, con la implementación de la estrategia de la diplomacia petrolera, para diversificar sus relaciones económicas y políticas.

Entre 1999 y 2009, diez años, las relaciones bilaterales colombo-venezolanas experimentaron un conjunto de vicisitudes de diversos tipos y modalidades en los ámbitos políticos, económicos y sociales, donde siempre estuvieron presentes, de un modo u otro, las FARC-EP y el ELN, como punto de divergencia en estas relaciones, más de distanciamiento que de acercamiento en las acciones y mecanismos gubernamentales bilaterales establecidos en el pasado para atender los asuntos de desarrollo fronterizo, problemas limítrofes y de alta política (María Romero, 2002; Carlos Romero, 2002); en el trasfondo de esa divergencia estaba predominando por sus respectivos enfoques de política exterior, uno hacia el poder unipolar, y el otro hacia el poder multipolar, el intervencionismo diplomático-militar y orden de la diversificación del poder. En este sentido, las posiciones y relaciones políticas de los dos gobiernos fueron condicionando las diplomáticas entre Bogotá y Caracas, al punto de reducir la agenda de la política exterior en los temas guerrilla y Plan Colombia, convertida en un laberinto sin salida en la medida en que se fue profundizando la radicalización de las posiciones de las clases políticas gobernantes de Colombia y Venezuela durante el período 1999-2005.

Es en el año 1999 que se inicia una nueva etapa en la historia de las relaciones bilaterales colombo-venezolanas, se pasa de los problemas fronterizos a los de las posiciones políticas acerca de los asuntos internos de estos países, uno, la lucha contra la guerrilla mediante el Plan Colombia y el respaldo de Estados Unidos, y, en el otro, la revolución bolivariana, de la fundación de la V República a la construcción del llamado socialismo del siglo XXI, con incidencias en los países latinoamericanos, especialmente en los movimientos sociales y partidos políticos ubicados en el espectro ideológico de la izquierda. Cabe destacar que el discurso

pronunciado por el presidente Chávez en su primera visita a las guarniciones militares desatacadas en la zona fronteriza con el país hermano, vestido con el uniforme del ejército venezolano, fue interpretado por el gobierno de Andrés Pastrana como un mensaje negativo en la lucha contra la guerrilla, aún más cuando Chávez vacilaba en reconocer el carácter de no beligerante a los movimientos guerrilleros como actores del sistema político colombiano y del sistema interamericano, o, como Romero (2002: 329) dice: “la dudosa posición oficial sobre el estatus de la guerrilla colombiana y su aparente simpatía mediadora”.

Esta situación se agudizaría a partir del 2000 hasta el 2005, cuando las críticas del presidente Chávez y de su gobierno a la ejecución del Plan Colombia por parte de los gobiernos de Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), respaldado en lo militar por los Estados Unidos y en lo social por la Unión Europea; en lo social Chávez manifestaba su apoyo, pero difería en lo militar, sin hacer críticas claras y precisas, pero después del golpe de Estado de abril de 2002 contra su gobierno, acusa al gobierno norteamericano de promover en la región un armamentismo con su apoyo financiero y logístico al Plan Colombia. Para Venezuela el Plan Colombia generaría un desequilibrio armamentista en la región (Romero, 2006). No obstante, existían evidencias en el período de tiempo analizado de que el gobierno de Bogotá y Caracas superaran las diferencias, como sucedió entre los años 2002 y 2005, cuando los presidentes Chávez y Uribe se reunieron en sus respectivos territorios para buscar una salida diplomática al laberinto que se venía creando con el reduccionismo temático de la agenda de la política exterior al de los movimientos guerrilleros (Olaya, 2009), introduciendo nuevos temas, como la activación de los mecanismos diplomáticos de alto nivel, por ejemplo, la Copiaf (Comisión Presidencial para la Integración y los Asuntos Fronterizos); entre uno de los casos emblemáticos de este período destaca la captura irregular (calificada de secuestro) de un alto representante de la guerrilla en territorio venezolano y su traslado al de Colombia (diciembre de 2004), que originaría en enero de 2005 la suspensión unilateral de las relaciones².

Sería en el período 2006-2009 que las tensiones y conflictos en relaciones colombo-

2 Los medios de comunicación impresos (El Nacional, El Universal, El Tiempo) y televisivos (Venevisión, Televen, Venezolana de Televisión) reseñaron en sus respectivos espacios la noticia acerca del secuestro o detención de Rodrigo Granda, uno de los principales voceros internacionales de las FARC-EP, por parte de un Comando Especial de la Guardia Nacional conjuntamente con funcionarios de la Policía Nacional de Colombia en la ciudad de Caracas; los policías trasladaron a Granda a Cúcuta e informaron a sus superiores que lo habían detenido en esta ciudad fronteriza con Venezuela cuando

venezolanas se profundizarían en la dinámica de una variedad de circunstancias que marcarían esas relaciones (Romero, 2006; Sainz, 2007; Fermín, 2009; Fermín, 2010), siendo una de las más emblemáticas la firma del Tratado de Libre Comercio de Colombia con los Estados Unidos por lo que Venezuela se retiró de la Comunidad Andina de Naciones (abril 2006), la interrupción de la participación de Venezuela en el proceso de liberación de los detenidos (rehenes) por las FARC-EP (2007)³, la incursión colombiana al territorio ecuatoriano (marzo 2008) y la aprobación del acuerdo de creación de las bases militares norteamericanas en el territorio neogranadino (julio 2009)⁴. Se trata de que los presidentes Chávez y Uribe revelaron públicamente sus posiciones gubernamentales y personales en la forma de conducir sus políticas exteriores en las relaciones bilaterales, uno a nombre de la revolución bolivariana y el otro bajo la política de seguridad democrática (Rodríguez, 2007), con el uso de un lenguaje inapropiado y la diplomacia del micrófono, ambos aspectos terminarían reafirmando la preservación y continuidad de esas tensiones y conflictos en los dos temas de alta sensibilidad gubernamental e “ideológica”, al punto de dejar evidencias de un posible desenlace final, un enfrentamiento bélico o una ruptura definitiva en las relaciones diplomáticas con implicaciones nefastas para el comercio bilateral.

Después del año 2005, el tema que preocupaba más al gobierno de Uribe en las relaciones con los Estados Unidos en el contexto de la política de seguridad democrática, en la fase de implementación del Plan Colombia II, eran las vinculaciones de Chávez con las FARC-EP, aún más por la supuesta influencia de la revolución bolivariana en la diplomacia paralela del movimiento guerrillero y los representantes de esta ante el gobierno de Venezuela; es decir, aumentaba el apoyo político-militar de los Estados Unidos en la lucha contra los movimientos subversivos-terroristas y los carteles del narcotráfico, mientras que se distanciaba y disminuía el respaldo hemisférico y mundial del gobierno de Chávez en esa lucha, cuando fijaba una confusa y difusa posición

política y diplomática al tema de los movimientos subversivos colombianos, al punto de no calificarlos de terroristas o narcoterroristas, sino de movimientos guerrilleros, las FARC-EP o el ELN.

Dos sucesos marcarían la profundidad de las tensiones y conflictos diplomáticos colombo-venezolanos, convirtiéndose, uno más que otro, en los antecedentes directos de las denuncias del gobierno de Uribe acerca de los vínculos o apoyos del presidente Chávez a las FARC-EP. Uno, la intervención del presidente Chávez en la mediación de la liberación de los “secuestrados” por las FARC-EP en el período 2007-2008, autorizada por el gobierno de Uribe, y, el otro, la revelación de los computadores portátiles del segundo hombre en la línea jerárquica de mando del Secretariado de las FARC-EP, incautados el 1 de marzo de 2008 en la incursión colombiana en territorio ecuatoriano, demostrarían, desde la perspectiva de la Casa de Nariño, las contradicciones entre un Chávez cooperativo-humanista en la búsqueda de la paz para Colombia con un Chávez comunicativo con las líneas de mando del principal movimiento insurgente de Colombia. Estos sucesos se originaron en un escenario en el cual Colombia estaba claramente alineada con los Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo internacional y fortaleciendo sus vínculos económicos mediante la celebración de un Tratado de Libre Comercio; mientras que Venezuela, en la medida que criticaba el papel hegemónico de los Estados Unidos en el sistema internacional, uno de sus principales clientes petroleros, diversificaba sus relaciones políticas y económicas con países no-occidentales, especialmente China, Rusia e Irán, celebrando acuerdos en diversas áreas de la economía, incluyendo la petrolera y el armamento, para romper la dependencia económica.

Durante el período enero-diciembre de 2009 y antes del 22 de julio de 2010, la estrategia diplomática de Uribe era “aclarar” en el escenario hemisférico y mundial los vínculos entre la revolución bolivariana y las FARC-EP, revelar las intenciones del presidente Chávez al importar su llamado proceso revolucionario a Colombia a

pretendía pasar la frontera con documentación falsa, información que se divulgó rápidamente por los medios de comunicación de ambos países. El gobierno de Chávez protestó la violación del territorio nacional, lo que terminaría en el llamado de los embajadores y en consecuencia en el congelamiento de las relaciones, situación que sería superada en una reunión presidencial, acordando superar las diferencias con mayor cooperación y hermandad entre los dos gobiernos.

³ El gobierno de Uribe había autorizado al presidente Chávez para que participara como mediador en la negociación de liberación de rehenes por parte de las FARC-EP, ya que se reconocía de cierta forma la influencia del liderazgo de Chávez en el Secretariado, por su compromiso con el cambio revolucionario y no con la élite colombiana.

⁴ Con la celebración del acuerdo militar Bogotá-Washington, el presidente Chávez critica enérgicamente y ordena al responsable del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, congelar las relaciones diplomáticas y frenar las importaciones de Colombia, considerado el segundo socio comercial de Venezuela, después de los Estados Unidos. Para Chávez el acuerdo militar significa una estrategia de los Estados Unidos para reafirmar su hegemonía en América Latina a través de la regionalización del conflicto armado colombiano.



través de la narcoguerrilla, en la hora en que el Departamento de Estado visualizaba analíticamente las relaciones del gobierno de Chávez con Rusia e Irán como una amenaza al “poder político” de los Estados Unidos, desafiaba a la primera potencia militar-nuclear del mundo al abrir las puertas de los gobiernos revolucionarios a Rusia e Irán en su propio “patio trasero” a través de la Alianza Bolivariana para Nuestros Pueblos de América (ALBA) (Botta, 2009), ubicando a Colombia en la esfera unipolar (Estados Unidos) y así mismo en la propuesta de la esfera multipolar. “Chávez se dedicó a impulsar una política exterior de oposición a EEUU, orientada a propiciar el cambio del mapa política regional utilizar el petróleo en programas de cooperación y como arma política, así como a introducir actores extrarregionales” (Pérez, 2009: 154).

Esto explica las acciones de la delegación colombiana, cuando presenta a la OEA, en reuniones de la Secretaría Permanente, dos acusaciones contra el gobierno revolucionario de Chávez durante el año 2009, sin prueba alguna, fueron refutadas por el representante de la delegación venezolana; en el contexto de la celebración del acuerdo militar Bogotá-Washington. La primera, los señalamientos acerca de la implementación de un “proyecto intervencionista” de Chávez en los asuntos internos de Colombia, cuando el presidente venezolano criticó el acuerdo, niega que apoya a los movimientos armados y envío de armadas y dinero a los mismos, pero hacía un llamado a los civiles y militares venezolanos a prepararse para una posible guerra en alusión a la creación de las bases militares norteamericanas en el territorio colombiano; su representante en la OEA, dice: los “montajes sobre hechos intervencionistas fantasiosos quieren distraer el tema de las bases militares de Estados Unidos en Colombia” (PERU12.Pe, 26/08/2009: S/N). La posición de Chávez ante el acuerdo militar fue criticada por el Departamento de Estado: “no es responsable que un líder como el presidente Hugo Chávez hable de vientos de guerra porque no sirve para la causa de paz en este hemisferio” (PERU12.Pe, 26/08/2009: S/N).

Y la otra acusación colombiana se origina en noviembre de ese mismo año 2009, sirviendo de elemento profundizador del distanciamiento entre Chávez y Uribe, en consecuencia el reitero de congelamiento de las relaciones diplomáticas, con implicaciones inmediatas en las actividades económicas de ambos países, deterioradas por los efectos progresivos de la retirada de

Venezuela de la CAN y la política de control cambiaria del gobierno de Chávez. El 18 de noviembre, efectivos militares, pertenecientes a la Guardia Nacional de Venezuela, destruyeron con explosivos dos puentes peatonales ubicados en la zona fronteriza con Colombia, considerados pasos ilegales, por donde circulaban paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes y contrabandistas. La Casa de Nariño calificó las acciones de los efectivos militares de “un acto unilateral y agresivo”, violatorio de la ley internacional, instruyendo a la vicescanciller Clemencia Forero a elevar una protesta ante OEA, como de hecho la hizo; Venezuela respondió que “Eran dos pasos peatonales que están contruidos, no están contemplados en ningún tratado internacional”, por tanto, no se viola ninguna norma internacional; por el contrario, se resguarda el territorio nacional (NOTICIAS24, 19/11/2009: S/N).

2. Colombia lleva a Venezuela al Consejo Permanente de la OEA

2.1. Convocatoria de la reunión extraordinaria del Consejo Permanente

Considerando los sucesos ocurridos en el año 2009 y parte de 2010, que contribuyeron a alimentar las diferencias acumuladas entre Bogotá y Caracas, sería el lado colombiano el que recurre a los organismos internacionales. El presidente Uribe decide llevar al gobierno de Chávez a la OEA, en calidad de acusado, presentando pruebas documentales, cartográficas y visuales, que demostraban su vinculación. El día 19 de julio de 2010, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia a través de su delegado en la OEA convoca a una reunión extraordinaria al Consejo Permanente. Con esta acción Uribe estaba demarcando una línea divisoria entre Chávez y él, en la cual el presidente electo Santos se distanciaría paradójicamente de las acciones belicistas y enfrentamientos con el gobierno revolucionario de Venezuela durante su época de Ministro de Defensa, especialmente cuando dirigió la Operación Fénix, la incursión militar-policicial al territorio de Ecuador (Fermín, 2009), y la promoción de la creación de las bases militares norteamericanas en suelo granadino, al presentar, a un Santos conciliador, cuidadoso en el uso de su lenguaje diplomático, o, una ruptura en los factores personalistas que definían la política exterior de uno y otro gobierno.

En este escenario socio-político interno, favorable a la lucha con el narcotráfico y guerrilla, los delegados colombianos activaron el mecanismo de consulta del organismo interamericano, pretendiendo llevar a Venezuela al banquillo de los acusados. El Secretario del Consejo Permanente de la OEA mediante Oficio OEA/Ser.G 6084/10, de fecha 21 de julio de 2010, informa a los 34 representantes permanentes que la Presidencia convoca a una sesión extraordinaria a los miembros de la referida instancia, en conformidad con la solicitud de la Misión Permanente de Colombia, al “considerar el tema de la presencia de grupos narcoterroristas en territorio venezolano, que afecta la seguridad nacional de Colombia” (OEA, 2010a: S/N). Por tanto, el tema central de la reunión extraordinaria consistía en analizar y debatir las pruebas que presentaría Colombia, suficientes, según el delegado, para demostrar a los gobiernos latinoamericanos los vínculos o las relaciones del gobierno de Chávez con las líneas jerárquicas de mando de los grupos narcoterroristas, con mayor fuerza con los de las FARC-EP y en menor con los de el ELN.

Cuando el gobierno de Uribe prepara la convocatoria del Consejo Permanente de la OEA, en Venezuela la oposición (anti-chavismo) y el oficialismo (chavismo) estaban en el inicio de la contienda electoral parlamentaria, a celebrarse el 26 de septiembre de 2010, por la conquista de la mayoría en los escaños de la Asamblea Nacional, dominada ésta por el chavismo durante el período 2005-2011⁵, el control de más del 90% de los escaños parlamentarios, que permitió una “armónica correlación de fuerza” del Ejecutivo Nacional con el órgano parlamentario para la construcción de las primeras bases institucionales del nuevo socialismo del siglo XXI, calificadas por la oposición de subordinación y pérdida de autonomía. Para algunos analistas políticos la estrategia colombiana de denunciar en organismos internacionales al presidente Chávez se alineaba con los intereses políticos de las organizaciones partidistas reunidas en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD)⁶, debilitar la imagen internacional del liderazgo de Chávez, especialmente en la escena interamericana con implicaciones directas en la intención de voto del chavismo crítico y en los ni-ni (ni chavistas ni opositores radicales, una especie de

independientes con un voto racional circunstancial).

En otras palabras, las pruebas de la presencia de grupos narcoguerrilleros en el territorio venezolano, con el supuesto consentimiento del presidente Chávez, se sumaría a otros temas de incidencia directa en la intención electoral de la población, específicamente en el voto chavista y el del ni-ni, como la crisis eléctrica, racionamiento del servicio eléctrico, cortes interrumpidos del servicio, ocasionados, según el gobierno, por fallas técnicas y por el fenómeno natural del Niño en las plantas hidroeléctricas generadoras de energía, y, las grandes cantidades de alimentos importados encontrados dañados, localizadas en las zonas de las principales ciudades del país (Valencia, Maracaibo y Barquisimeto), pertenecientes a la Productora y Distribuidora Venezolana de Alimentos S.A., conocida con la sigla PDVAL. Los medios de comunicación televisivos e impresos permanentemente transmitían imágenes y publicaron en sus páginas respectivas noticias acerca de estos temas, convirtiéndose conjuntamente con la denuncia colombiana en las tres principales situaciones-problemas que aparecieron en las páginas de los periódicos y en los noticieros y programas televisivos, que incidía en el comportamiento del venezolano, dependiendo de su inclinaciones políticas-electorales.

De esta manera, la denuncia colombiana complementaba la campaña negativa desplegada por Uribe contra el liderazgo de Chávez y su gestión de gobierno en el contexto latinoamericano y mundial; socavar las bases de legitimidad y cuestionar su rol de mediador en cualquier conflicto político que apareciera en la región o en otras latitudes de la sociedad internacional, además, detener, como aliado estratégico de los Estados Unidos para la operacionalización de la política de seguridad democrática en el Plan Colombia II, el avance de las implicaciones de la revolución bolivariana en los sistemas políticos latinoamericanos, especialmente en los partidos y movimientos sociales de izquierda, la defensora de los intereses y necesidades de sus “pueblos”. La decisión del presidente Uribe de denunciar el apoyo del gobierno de Chávez al naco-terrorismo con la presentación de elementos probatorios a la OEA, no en la Unasur, estableció un antecedente en la historia de las relaciones diplomáticas entre

5 Henry Vaivads (2010). Las elecciones del 26 de septiembre. El caso del PSUV en el Zulia. Cuestiones Políticas Vol. 27, N° 46, Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela), pp. 82-96.

6 La MUD es una organización integrada por los principales partidos y movimientos políticos adversos a Chávez, que desde el año 2007 desempeña un papel protagónico en la relación oposición/gobierno, con la búsqueda de la unidad para constituirse en un bloque político opositor para competir con mayor fuerza organizacional con el chavismo en las contiendas electorales siguientes; no sólo partidos de derecha participan en la MUD sino también de izquierda, la tradicional, el Movimiento al Socialismo (MAS) y La Causa R (LCR).



ambos países en la reconstrucción institucional de las relaciones sudamericanas en el marco de los mecanismos e instancias del organismo.

2.2. Colombia presenta las pruebas a los representantes diplomáticos de los Estados miembros del Consejo Permanente

El 22 de julio de 2010, a 16 días de la trasmisión de mandato presidencial en Colombia, el delegado diplomático del gobierno de Uribe, el Embajador Luis Alfonso Hoyos, explica a los delegados asistentes a la Sesión Extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA las pruebas que revelan los vínculos de Venezuela con las FARC-EP y el ELN, acusando directamente al presidente Chávez de tener alianzas o pactos con las líneas de mando de estos movimientos narcoguerrilleros. El embajador presentó una serie de fotografías, mapas, coordenadas y videos, pruebas de la existencia permanente de 87 campamentos guerrilleros distribuidos en 39 sitios, identificados en el territorio venezolano, con 1.500 militantes provenientes de las filas de las FARC-EP y el ELN, es decir, según el Embajador Hoyos “representan las pruebas de la presencia de grupos armados al margen de la ley en territorio venezolano” (OEA, 2010b: S/N). El embajador categóricamente afirmó ante los delegados diplomáticos de los Estados miembros que “sería inmoral, criminal y asesino impedir que se visiten los 39 sitios mencionados en la computadora de Raúl Reyes” (*El Nacional*, 23/07/2010: P. 7).

Colombia solicitó a la OEA la creación de una Comisión Internacional de Verificación de la presencia de los grupos de narco-guerrillas en el territorio venezolano, las coordenadas expuestas en la sesión extraordinaria del Consejo a los representantes diplomáticos asistentes. La Comisión tendría como objetivo visitar los sitios indicados por el gobierno de Uribe, para comprobar la veracidad de la información expuesta a los delegados diplomáticos, en videos, fotos y documentos; además, propone que esté constituida por todos los Estados miembros del organismo interamericano “que lo deseen para que realice una visita dentro de los siguientes treinta días a los lugares en donde Colombia alega la presencia de los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el territorio del vecino país [Venezuela]” (OEA, 2010b: S/N). El lenguaje utilizado por el Embajador Hoyos fue considerado por el gobierno venezolano como

agresivo y absurdo, sin fundamentos serios y apegados a la práctica diplomática de alto nivel.

En respuesta a las pruebas exhibidas y afirmaciones formuladas por el diplomático colombiano a los miembros del Consejo Permanente, el funcionario venezolano, el Embajador Roy Chadertón, “negó la validez de las pruebas presentadas por el representante de Colombia, cuestionó las acusaciones y desaprobó que se hubiese usado a la OEA como escenario para presentarlas” (OEA, 2010b: S/N); argumentó así la necesidad de establecer reformas profundas en el organismo interamericano para garantizar el respecto a los Estados miembros, alegando que detrás de la estrategia de desprestigio que implementa el gobierno de Uribe estaban los intereses de los Estados Unidos, la de la burocracia norteamericana por dominar a Venezuela, sus fuentes de hidrocarburos, por lo que Colombia servía como transformadora para frenar el avance internacional de la revolución bolivariana, el afectar la imagen internacional de Hugo Chávez, al revelar sus “verdaderas intenciones”, desestabilizar las democracias latinoamericanas. Cuando el embajador Chadertón respondía a las acusaciones, el mismo día 22 de julio de 2010, el presidente Chávez suspendía las relaciones diplomáticas con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Después de las intervenciones de los representantes de Colombia y Venezuela, los delegados de Bolivia, Nicaragua, Panamá, Canadá, Brasil, Perú, México, Costa Rica, Chile, Guatemala y Saint Kitts y Nevis, este último en representación de los delegados de la Comunidad del Caribe (CARICOM), coincidieron en la necesidad de la lucha permanente contra el narcotráfico y el terrorismo, una lucha que no amenace la paz en la región y en la cual esté siempre presente el diálogo y la cooperación entre Colombia y Venezuela en áreas medulares, recurran a los mecanismos diplomáticos bilaterales establecidos por los gobiernos como continuidad de una política exterior de Estado; mientras Estados Unidos respaldaban la denuncia colombiana y la lucha frontal contra el narcoterrorismo. En otras palabras, con la intervención de los delegados diplomáticos, después de la de Hoyos y Chadertón, la decisión de comprobar las acusaciones colombianas en el territorio venezolano quedaba condicionada a la continuidad de la crisis diplomática con la llegada del presidente Manuel Santos a la Casa de Nariño y la actitud de Chávez con el nuevo gobierno de Colombia en los temas guerrilla y narcotráfico.

3. Reacciones latinoamericanas políticas y comunicacionales ante las acusaciones colombianas y la ruptura de las relaciones diplomáticas

Considerando los señalamientos formulados por el gobierno de Uribe contra el del presidente Chávez, días previos a la convocatoria del Consejo Permanente de la OEA, varios voceros de los gobiernos latinoamericanos, especialmente los de Bolivia y Nicaragua (comparten la ideología revolucionaria con Venezuela), se pronunciaron en defensa del líder de la revolución bolivariana, el compromiso de Chávez para llevar la paz y el bienestar social de los pueblos

hispanoamericanos, los explotados por los aliados y reproductores del neoliberalismo, pero otros gobiernos latinoamericanos y caribeños, en esta misma línea, se pronunciaron públicamente después de que Colombia presentara las pruebas al organismo interamericano, por ejemplo, Ecuador y Argentina (ideología progresista); generándose así una reacción en favor de los mecanismos diplomáticos bilaterales, imprimiendo una carga ideológica en cuanto al papel de la OEA y las relaciones entre Colombia y Estados Unidos. Brasil mantuvo un silencio diplomático ante las declaraciones y críticas formuladas por el presidente Chávez a Uribe, al punto de que lo calificó de “presidente mafioso”.

Cuadro Único: Las acusaciones colombianas ante el Consejo Permanente de la OEA

Países	Posición		
	En contra	A favor	Rescate de los mecanismos Diplomáticos bilaterales
Argentina			X
Brasil			X
Uruguay			X
Paraguay			X
Chile			X
Perú			X
Bolivia	X		
Ecuador	X		
Nicaragua	X		
Panamá			X
El Salvador			X
México			X
Costa Rica			X
Guatemala			X
República Dominicana			X
Estados Unidos		X	
Canadá			X

Nota: El cuadro se elaboró con los datos analizados de las fuentes consultadas en la página web de la OEA, específicamente de la Reunión Extraordinaria del Consejo Permanente del organismo, celebrada el 22 de julio de 2010. *Fuente:* Elaboración Propia.

Cabe destacar que con la crisis diplomática colombo-venezolana, el presidente electo de Colombia, Juan Manuel Santos, fijó una posición neutral, cuando declara a los medios de comunicación social de su país, y en minutos se divulgó por todo el continente, que “La mejor contribución que podemos hacer es no pronunciarnos” (*El Nacional*, 23/07/2010: P. 7). Se puede inferir que su postura se fundamenta en una visión analítica acerca del desarrollo de los acontecimientos y, una vez que sea investido

del poder estatal, participar con capacidad decisoria estratégica, romper, con las actitudes de un presidente que rescataría la imagen internacional de Colombia, el esquema mental en el colectivo que tiene del Ministro de Defensa, el que dirigió la Operación Fénix, la incursión de un comando de efectivos militares-policiales en el territorio de Ecuador, el 1 de marzo de 2008, y, la Operación Emmanuel, una estrategia para lograr la liberación de los secuestrados por las FARC-EP.



Si bien las acusaciones del delegado diplomático colombiano originaron reacciones a favor y en contra por parte de los gobiernos latinoamericanos y caribeños, además de aquellos que denunciaron un escenario posible de una agresión armada o un enfrentamiento bélico con la tensa situación colombo-venezolana, algunos gobiernos plantearon resolver las diferencias políticas rescatando los mecanismos diplomáticos bilaterales y multilaterales, abrir una nueva página en las relaciones políticas-diplomáticas, superar las discrepancias en los temas lucha contra el narcotráfico y los movimientos subversivos (narcoterroristas), buscar el punto de convergencia en estos temas, el acercamiento pragmático más que el distanciamiento ideológico. En otras palabras, una vez que los gobiernos conocieron los documentos, fotos y videos del supuesto “respaldo” o “apoyo” venezolano a la narcoguerrilla, más que apoyar la propuesta de Colombia de crear la Comisión Internacional de Verificación, hacían un llamado por una salida más política que diplomática, no obstante, apostaron en esa salida en el nuevo gobierno que se instalaría con el presidente electo Santos, el 7 de agosto de 2010.

El anuncio del presidente Chávez, en cadena nacional de radio y televisión, de la suspensión de las relaciones diplomáticas con Colombia también causó diferentes posiciones entre los gobiernos de la región; sin embargo, las perspectivas y opiniones emitidas por esos gobiernos se redujeron a la práctica diplomática de alto nivel: reuniones privadas entre funcionarios diplomáticos, siguiendo las instrucciones de sus respectivos presidentes, para evitar que se interpretara incorrectamente los resultados de esas reuniones por los sectores políticos y económicos opositores al gobierno de Chávez, que en manos de los medios de comunicación (impresos, radiales y televisivos) se generaría una interpretación mediática distorsionadora de la posición gubernamental, dependiendo de las relaciones de esos gobiernos con el de Chávez. Por esto, los medios de comunicación circularon los mensajes informativos o noticieros que los gobiernos de Ecuador, Nicaragua y Bolivia apoyaron la decisión del presidente Chávez de suspender las relaciones diplomáticas con el gobierno de Álvaro Uribe, mientras que gobiernos como Brasil, Chile y Panamá abogaron por la hermandad entre los gobernantes de la región y el apego incondicional a las normas interamericanas y el uso de los mecanismos diplomáticos establecidos.

Para contrarrestar los efectos de la denuncia colombiana en la OEA que comenzaron a circular en los medios comunicacionales latinoamericanos y venezolanos, el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información a través de los medios oficiales del Estado venezolano desplegó, desde el 23 de julio de 2010, el día siguiente a la ruptura de las relaciones diplomáticas, una campaña comunicacional constante y permanente para informar a la población, especialmente a través del Canal Estatal, Venezolana de Televisión, el cual pone circular en sus programaciones imágenes y sonidos acerca de la “doble cara” del presidente Uribe y su gobierno en la lucha contra el narcotráfico, guerrilla y paramilitarismo, el mensaje consistía en revelar el propósito de Uribe, generar un enfrentamiento bélico entre dos pueblos y defender la oligarquía de ese país. El canal transmitió constantemente micros sobre los falsos dispositivos, las relaciones de Uribe con el narcotráfico y el paramilitarismo. Esos mensajes eran respondidos desde Colombia a través de una estrategia comunicativa, pero de menos intensidad mediática.

4. De la OEA a la Unasur

4.1. Venezuela convoca a la Unasur

La revelación de las pruebas de la presencia de grupos guerrilleros colombianos en el territorio venezolano, no fue sometida a votación en el Consejo Permanente de la OEA, quedó solo como una denuncia que necesitaba ser verificada en los sitios indicados por el representante diplomático colombiano, por lo que el Embajador de Colombia, Luis Alfonso Hoyos, solicitó la creación de una Comisión Internacional de Verificación; el representante de Venezuela rechazó categóricamente la propuesta de Hoyos. La reacción del inquilino del Palacio de Miraflores fue suspender las relaciones diplomáticas con la Casa de Nariño y convocar a la Unasur a una reunión extraordinaria, con la finalidad de tratar las acusaciones colombianas en otro espacio organizacional diferente a la OEA, donde no se contaría con la participación de los Estados Unidos, por no ser éste miembro del organismo sudamericano, además, se evitaría que los diplomáticos estadounidenses ejercieran cierta influencia en los representantes de los países miembros, para que aprobaran la solicitud del gobierno de Uribe, la creación de la Comisión Internacional de Verificación.

Para el momento en que Colombia presentaba las pruebas a los representantes de los 32 gobiernos latinoamericanos y caribeños, reunidos en el Consejo Permanente de la OEA, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, presidía la Presidencia Pro Tempore de la Unasur, quien fija una posición crítica contra el Secretario General de la OEA, lo acusa de ser el responsable de la crisis diplomática que se originó, por no haber seguido los procedimientos para tratar un tema tan álgido, las acusaciones colombianas contra el gobierno de Chávez, aún más cuando sólo faltaba pocos días para que terminara el mandato de Uribe y asumiera una nueva administración en la Casa de Nariño. Cabe destacar que el 1 de marzo de 2008, una acción militar-policial colombiana incursionó en el territorio ecuatoriano, sin autorización o consentimiento del gobierno de este país, atacó de manera aérea y terrestre al campamento móvil de las FARC-EP ubicado en la Provincia de Sucumbía, área fronteriza con Colombia, dando de baja a 25 guerrilleros colombianos, entre ellos al segundo hombre en la línea de mando del Secretariado de las FARC-EP, Raúl Reyes (Fermín, 2009). Para julio de 2010, Quito y Bogotá estaban en un proceso de normalización de las relaciones diplomáticas, fundamentado paradójicamente en la desconfianza entre los presidentes Correa y Uribe.

El gobierno de Chávez activó los mecanismos diplomáticos y políticos de la Unasur para debatir las denuncias colombianas expuestas ante el Consejo Permanente de la OEA, el día 22 de julio de 2010, poniendo en tela de juicio la credibilidad y moralidad del organismo interamericano para tratar temas de ésta magnitud con la presencia de los Estados Unidos. El primer mecanismo que se convocó fue el del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, a celebrarse en la ciudad de Quito (Ecuador), por ser este país el que presidía la Presidencia Pro Tempore de la Unasur, el debate se desarrollaría de manera diferente al del Consejo Permanente de la OEA, en vista de que las posiciones de los gobiernos de Venezuela y Colombia ya se conocían con anterioridad, uno buscaba el respaldo de la creación de una Comisión Internacional de Verificación, y, el otro, el respeto a la soberanía territorial, en el fondo a la etapa superior de la revolución bolivariana, la construcción del nuevo socialismo del siglo XXI, iniciada en diciembre de 2006.

4.2. Gira internacional del Canciller venezolano

Entre los días 26 y 28 de julio de 2010, el Ministro del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de Venezuela, Nicolás Maduro, realizó una gira estratégica por varios países sudamericanos para explicar la posición venezolana ante las acusaciones colombianas en la OEA y buscar la forma de involucrarlos en una estrategia para lograr la paz social y política en Colombia, o, por lo menos demostrar los fines pacíficos de la revolución bolivariana y la imagen humanitaria de Chávez. Es decir, el canciller en su gira internacional se reunió con varios ministros y presidentes latinoamericanos, con el propósito de aclarar a la región y al mundo entero que el gobierno de Chávez “ama la paz y rechaza la guerra”, que la revolución bolivariana apoya a los movimientos liberadores de los pueblos, no a los enemigos de los pueblos. Por ello, el mensaje que transmitía en las conversaciones con los representantes gubernamentales de los países que visita, lo estructura en relación a la idea de desmontar y refutar con pruebas contundentes las denuncias que Colombia presentó en la OEA, exponiendo unas ideas acerca de una propuesta de “Plan de Paz para Colombia”, apegada a los principios y normas del derecho interamericano, distanciándose relativamente de las “ideas revolucionarias” de las FARC-EP.

Para la gira geo-estratégica, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, siguiendo instrucciones del presidente Chávez, seleccionó países aliados (Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina y Bolivia) y no-aliados (Chile y Perú), visión esta que se inscribe, por un lado, en una perspectiva pragmática de la revolución bolivariana, y, por el otro, ideológico, contenido en el Enfoque Nueva Geopolítica Internacional del Primer Plan Socialista de la Nación 2007-2013 (Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 2007), apéndice del Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2018. Para desmantelar la estrategia ofensiva de Uribe, generadora de una matriz de opinión internacional negativa acerca de la imagen de democracia y soberanía del Estado venezolano, era necesario contar con los aliados geo-situacionales y convertir los no-aliados en circunstanciales, en vista de que éstos últimos, con diferencias políticas e ideológicas con Chávez, siempre habían abogado por el respeto a los principios y normas del derecho interamericano, por el hecho de que había



presentado discursivamente posiciones de reserva a las denuncias colombianas en sus declaraciones a los medios de comunicación.

En Bolivia, el canciller Maduro en referencia clara y abierta al acuerdo militar de creación de las bases militares entre Washington y Bogotá en el marco del Plan Colombia II, declara a los periodistas que la “guerra colombiana sirve para incrementar el intervencionismo imperialista en nuestro continente, incrementar la violencia, incrementar las amenazas contra los procesos de transformación pacífica que viven nuestros pueblos” (EITTEMPO.COM, 28/07/2010: S/N). La anunciada instalación de las bases militares norteamericanas en el país granadino, según el canciller, era una estrategia del Departamento de Estado para persuadir al gobierno de Chávez, que el presidente Uribe apoyaba sin ningún condicionamiento, así como también los ejercicios navales y militares UNITAS con los Comandos Sur y Norte y la reactivación de la IV Flota de los Estados Unidos, para controlar militarmente a América Latina y el Caribe. Por lo tanto, declaraba que las denuncias colombianas en la OEA formaban parte de esa misma estrategia norteamericana, para clasificar al gobierno de Chávez como terrorista y justificar una posible intervención militar en nombre de la seguridad hemisférica.

La visita del Canciller a dos de los gobiernos latinoamericanos que no compartían posiciones políticas con la revolución bolivariana en las relaciones internacionales ni mucho menos en asuntos internos, revela el sentido lógico de la estrategia de contención de la posible avanzada de la diplomacia colombiana con el tema de la presencia guerrillera en territorio venezolano, en el sentido de involucrar a gobiernos de derecha en un Plan de Paz para Colombia y demostrar el compromiso hemisférico de Venezuela en la seguridad regional, independientemente de su enfoque ideológico. El gobierno de Chávez ha tenido diferencias y tensiones políticas-diplomáticas con los gobiernos de Perú y Chile, en unos por la injerencia de Venezuela en los asuntos internos a través de las Casas del ALBA, apoyo al movimiento político dirigido por Ollanta Humala, criticadas por el gobierno de Alan García, y en el otro la crítica de la derecha chilena a la revolución bolivariana.

En cada una de las reuniones gubernamentales celebradas con los gobiernos

de los países aliados geo-situacionales y circunstanciales, el canciller venezolano afirmaba que en las denuncias del delegado diplomático del gobierno de Uribe en la OEA, estaban las manos del Imperio, los Estados Unidos, para frenar el avance de la revolución bolivariana en Venezuela y el despertar de los pueblos latinoamericanos, su propia liberación emancipadora de la clase dominadora. Por esto, desde esos países anuncia una lucha anti-imperialista con los enemigos de los pueblos de América, lucha que lideriza el presidente Chávez; presenta así la revolución bolivariana como una alternativa para salir del capitalismo e imperialismo, entrar en una sociedad de igualdad, equidad y justicia social, donde el Estado garantice la suprema felicidad social al pueblo.

4.3. Venezuela activa el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unasur

En la Reunión Extraordinaria del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unasur, los representantes diplomáticos de los países miembros participaron⁷ a “puerta cerrada”, como los medios impresos lo reseñaron en los principales diarios de sus respectivos países. Para los días previos a la reunión sudamericana, la prensa latinoamericana publicó noticias relacionadas con los posibles escenarios de la crisis diplomática colombo-venezolana, en dos direcciones: una, la Unasur calmaría las tensiones originadas en la región por el enfrentamiento Uribe-Chávez, lo que la OEA no había logrado, debido a la influencia de los Estados Unidos en la estructura funcional del organismo interamericano, y, la otra, las implicaciones de la propuesta venezolana de un “plan de proceso de paz civilizado” para Colombia que significaría la paz de la región, como lo calificó el canciller Nicolás Maduro en su gira por los países visitados, el alto funcionario de la diplomacia venezolana enfatizó a los periodistas que la última guerra existente en la región está en Colombia, con probabilidades de prolongarse con el acuerdo militar celebrado entre Bogotá y Washington en julio de 2009.

En la rueda de prensa que el Canciller venezolano sostuvo con los periodistas extranjeros que cubrían la Reunión

7 De 12 países miembros del organismo sudamericano asistieron nueve cancilleres, dos vice-cancilleres y un embajador, el ausente fue Guayana. En la cita participaron los cancilleres de Argentina (Héctor Timerman), Bolivia (David Choquehuanca), Chile (Alfredo Moreno), Colombia (Jaime Bermúdez), Ecuador (Ricardo Patiño), Perú (José Antonio García Belaúnde), Uruguay (Luis Almagro), y, Venezuela (Nicolás Maduro). En representación de Brasil y Paraguay los vicecancilleres Antonio Patriota y Jorge Lara Castro respectivamente. En el caso de Surinam, el embajador en Brasilia, Mavis G. Demon-Belgraef, asistió en su representación, y por la Unasur el Secretario de Gestión Política de la Secretaría General, Juan Abal Medina.

Extraordinaria del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, acusó enfáticamente a la CIA y a los departamentos de Estado y Defensa de los Estados Unidos de estar detrás de las maniobras desplegadas en la OEA por el gobierno de Uribe para agredir al gobierno de Chávez y la soberanía venezolana, pretendiendo incluir al presidente Chávez y a Venezuela en la lista negra, la de los terroristas, narcotraficantes y movimientos anti-estadounidenses; resaltó la violencia en que vive la sociedad colombiana; además, es el país mayor productor y comercializador de drogas. Declaró que el gobierno venezolano siempre combatió a los grupos de narcotraficantes y paramilitares que se consiguen ilegalmente en territorio nacional, según el canciller, muchos de ellos, en el caso de los narcotraficantes, han sido extraditados a los Estados Unidos, siguiendo los procedimientos establecidos en estos casos.

En la instalación de la "mesa de diálogo" de los cancilleres y sus comisiones especiales en la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores e Integración del Ecuador, el canciller ecuatoriano, Ricardo Patiño, en la rueda de prensa dada a los periodistas que cubrían el evento, calificó de "sensible" el tema a tratar por los diplomáticos, argumentando el motivo de que sea a "puerta cerrada", además, afirmó que la "Unasur no podía permanecer indiferente ante un problema tan importante y ante una solicitud de un canciller miembro [el de Venezuela, Nicolás Maduro]", "para buscar los caminos del entendimiento entre estos dos países hermanos"; "también significa y significará un mayor nivel de cohesión de las relaciones, no sólo de ellos (Venezuela y Colombia), sino también entre todos los países de América del Sur" (Terra, 29/07/2010: S/N). Tales palabras del canciller ecuatoriano, serían revalidadas por Chávez días después del encuentro con el presidente Santos, cuando señaló que la Unasur ha "conjurado la posibilidad cierta de una guerra fratricida" entre Venezuela y Colombia (Informe21.com, 15/08/2010: S/N).

En el tono de las palabras y la postura corporal de los cancilleres de Colombia y Venezuela, a la hora de exponer sus ideas ante los representantes de los países miembros del organismo sudamericano, demostraron la permanencia de las diferencias políticas entre Álvaro Uribe y Hugo Chávez, como superar los efectos de las denuncias diplomáticas en las relaciones bilaterales hasta que el presidente electo de Colombia tomara posesión del cargo. Los cancilleres percibieron esta situación, en la

búsqueda de una salida institucional, conectados discursivamente en el debate, llegaron a un acuerdo para discutir el tema central, llamar a la reflexión a las partes involucradas, no obstante, sí hubo consenso para que los presidentes debatieran y se comprometieran en la "exploración política" de una salida a las relaciones inconciliables entre la Venezuela de Chávez y la Colombia de Uribe, quedando en manos del presidente electo Juan Manuel Santos la decisión (Informe21.com, 30/07/2010: S/N), inscribiéndose en los dos principales desafíos del nuevo presidente, uno, llevar a la práctica su slogan "unidad nacional" y, el otro, lidiar con la figura de Uribe (Leal, 2010). Por ello, el 10 de agosto de 2010, Chávez y Santos se reunían en la Quinta de San Pedro Alejandrino, emblema histórico del Libertador Simón Bolívar, para acordar la normalidad de las relaciones políticas y diplomáticas entre los países hermanos e independizados por la espada de Bolívar.

A modo de conclusiones: De la denuncia a la normalización de las relaciones bilaterales colombo-venezolanas

Uribe, ante su salida democrática del poder estatal colombiano, opera en su pensamiento y acción el concepto de enemigo en las relaciones políticas-diplomáticas, por lo que estaba llamado a declarar a la comunidad interamericana su posición contra el presidente Chávez y el gobierno que preside, en base a la información manejada por inteligencia militar acerca del apoyo y ayuda de Chávez a los movimientos guerrilleros, particularmente las FARC-EP. Según los computadores portátiles del segundo hombre de la línea de mando del Secretariado de las FARC-EP, en manos del gobierno colombiano desde el 1 de marzo de 2008, señala a Chávez como uno de sus principales aliados. Sin embargo, con la llegada de Santos a la Casa de Nariño, más allá de los pronósticos fatalistas de los analistas, políticos y académicos, se introduce un giro radical a la política exterior colombiana de las dos últimas décadas e incidiendo en que Chávez retomara su pragmatismo en las relaciones bilaterales, las prácticas con el presidente Uribe hasta el 2007 (Ellner, 2011), que se observan en las reuniones presidenciales celebradas trimestralmente para evaluar los resultados y avances de las comisiones creadas en noviembre de 2010, minimizándose así las posiciones extremas en los temas de agenda de la política exterior de



ambos gobiernos, incluyendo las relaciones con los Estados Unidos.

Santos y Chávez reconocieron en Santa Marta, en la residencia en la cual falleció el Libertador Simón Bolívar, sus diferencias políticas e ideológicas en las agendas doméstica, bilateral, regional, hemisférica y mundial, pero aceptaron el pragmatismo por encima de los imperativos ideológicos, al mostrarse de acuerdo en el discurso y acciones de política exterior de que las diferencias surgen de aspectos particulares, al resolverse no deben afectar la diversificación de las relaciones políticas y económicas de sus respectivos países, sin embargo, para que sea una realidad esa solución, se hace necesario comenzar relanzando sus relaciones bilaterales. Se trata de recomponer las relaciones en las diversas dimensiones de la política exterior, iniciándose en lo político y diplomático para alcanzar óptimos resultados en lo económico (comercial y financiero), siendo una garantía el respeto mutuo y el uso periódico de los mecanismos diplomáticos para resolver las discrepancias y desacuerdos en cualesquiera de esas dimensiones.

No obstante, con el avance del proceso de normalización de las relaciones colombo-venezolanas en el período 2010-2011, siguen presentes los signos que originaron los motivos de la denuncia colombiana ante la OEA, de que en el territorio venezolano residían temporalmente destacamentos móviles de los grupos guerrilleros; la denuncia no se retiró del organismo interamericano y el gobierno de Santos ratificó al embajador Hoyos como representante permanente de Colombia en la OEA; signos que pueden florecer las tensiones y conflictos entre la Casa de Nariño y el Palacio de Miraflores, dependiendo de la actitud de los funcionarios colombianos y venezolanos de tratar el tema de la narco-guerrilla en territorio venezolano, tema que apareció nuevamente en el mes de julio de 2011 con las declaraciones de un alto militar a los medios de comunicación, siendo negadas por el Ministro de la Defensa y el presidente Santos (TeleSur, 02/08/2011; *El Nuevo País*, 04/08/2011; *El Nuevo País*, 05/08/2011).

Bibliografía

Botta, Paulo (2009). Irán en América Latina: Desde Venezuela hacia Brasil. *Ágora Internacional* Vol. 4, N° 9, pp. 43-47.

Delgado, Jairo y Prieto, Mercedes (2009).

Tensiones actuales y su impacto en la unión sudamericana. Consultado: [http://www.opeak.net/files/Tensiones%20actuales%20final\(7\).pdf](http://www.opeak.net/files/Tensiones%20actuales%20final(7).pdf). [Fecha: 15/12/2010].

Delage, Fernando (2009). *El Mundo de Barack Obama*. Política Exterior Vol. XXIII, N° 127 (Enero-Febrero), Madrid (España), pp. 67-79.

El Nacional (23/07/2010). Chávez responde a denuncia colombiana en la OEA con ruptura de las relaciones. Año LXVIII, N° 24.038, Caracas (Venezuela), p. 7.

ELTIEMPO.COM (28/07/2010). Venezuela insistirá ante la Unasur en presentar un 'plan' para pacificar Colombia. Consultado en: www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ARTICULO-PRINT... Fecha: 28/07/2010.

El Nuevo País (05/08/2011). Chávez embarcó a Santos. Caracas (Venezuela). Año, N° 6.496, p. 3.

El Nuevo País (04/08/2011). ONG Caritas: FARC y ELN presentes en Táchira. Caracas (Venezuela), Año, N° 6.495, p. 14.

Fermín T., Eudis F. (2010). La Crisis del Ciclo Neoliberal en los Países de la Región Andina. *Revista de Ciencias Sociales* Vol. XVI, N° 4 (Octubre-Diciembre), Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela), pp. 687-698.

Fermín T., Eudis F. (2009). La Crisis Diplomática en América Latina: La incursión colombiana en el territorio ecuatoriano. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* Vol. XV, N° 2 (Julio-Diciembre), Universidad Central de Venezuela, Caracas (Venezuela), pp. 57-81.

González, Edmundo (2006). Las dos etapas de la política exterior de Chávez. *Nueva Sociedad* N° 205, Caracas (Venezuela), pp. 159-171.

Garay V., Javier L. (2009). Un recorrido por las relaciones Colombia-Estados Unidos: del pragmatismo a la subordinación. *OASIS* N° 14, Universidad Externado de Colombia, Bogotá (Colombia), pp. 71-81.

Hoy.com (04/01/2010). Rusia, China e Irán se acercan a Sudamérica. Consulta: <http://www.hoy.com.do/el-mundo/2010/1/4/308447/ReportajeRusia-China-e-Iran-se-acercan-a-Sudamerica>. [Fecha: 15/12/2010].

Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela (2007). *Primer Plan Socialista de la Nación 2007-2013*. Caracas (Venezuela).

Informe21.com (22/08/2010). Santos anunció que cancilleres de Colombia y Venezuela se reunirán en dos semanas. Consulta: <http://informe21.com/crisis-venezuela-colombia/santos-anuncio-cancilleres-colombia->

venezuela-se-reuniran-dos-semanas. [Fecha: 15/12/2010].

Informe21.com (21/08/2010). El canciller Maduro dice que la próxima semana se conocerán las fechas de nuevas reuniones. Consulta: <http://informe21.com/canciller/canciller-maduro-dice-proxima-semana-se-conoceran-las-fechas-nuevas-reuniones>. [Fecha: 15/12/2010].

Informe 21.com (15/08/2010). Chávez destaca el papel de la Unasur para evitar una "guerra fratricida" con Colombia. Consultado: <http://informe21.com/hugo-chavez/chavez-destaca-papel-unasur-evitar-guerra-fratricida-colombia>. [Fecha: 15/12/2010].

Informe 21.com (06/08/2010). Presidente Chávez ratificó voluntad de mantener las mejores relaciones con gobierno de Colombia. Consultado: <http://informe21.com/unasur/presidente-chavez-ratifico-voluntad-mantener-las-mejores-relaciones-gobierno-colombia>. [Fecha: 15/12/2010].

Informe21.com (30/07/2010). Colombia y Venezuela, irreconciliables, dejan solución en manos de Juan Manuel Santos. Consultado: <http://informe21.com/unasur/colombia-venezuela-irreconciliables-dejan-solucion-manos-juan-manuel-santos>. [Fecha: 15/12/2010].

Leal Buitrago, Francisco (2010). Colombia: elecciones atípicas y perspectivas inciertas. Nueva Sociedad N° 229 (Septiembre-Octubre), Caracas (Venezuela).

MacCoy, Jennifer (2010). Chávez: Un reto para Obama. ¿Un matrimonio inconveniente o una separación congelada? En: Lowenthal, Abraham, Whitehead, Laurence y Piccone, Theodore (editores). Obama y las Américas. ¿Esperanza o Decepción? Caracas (Venezuela): Editorial Planeta Venezolana S.A.

NOTICIAS24 (19/11/2009). Colombia acusa a Venezuela de "acto unilateral y agresivo" contra la población civil. Consultado: <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/117653/colombia-denunciara-a-venezuela-por-destruccion-de-puente-fronterizo/>. [Fecha: 15/12/2010].

OEA (2010a). Consejo Permanente, OEA/Ser.G 6084/10. Consultado en: www.oas.org. Fecha: 23/07/2010.

OEA (2010b). Comunicado de Prensa: La OEA aboga por el diálogo y la cooperación en las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela, 22/07/2010. Consultado en: www.oas.org/OASpage/press_releases/press_release.asp?s.Co... Fecha: 23/07/2010.

Olaya Campos, Andrea Paola (2009). Las relaciones comerciales colombo-venezolanas en el período 2004-2008. Bogotá (Colombia): Monografía de Grado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

PERU12.PE (26/08/2009). Colombia acusa a Hugo Chávez ante la OEA por intervencionismo. Consultado: <http://peru21.pe/noticia/333611/colombia-acusa-hugo-chavez-ante-oea-intervencionismo>. [Fecha: 15/12/2010].

Pérez Florez, Guillermo (2009). Unasur: la apuesta de Brasil. *Política Exterior* Vol. XXIII, N° 127 (Enero-Febrero), Madrid (España), pp. 149-160.

Rodríguez Barragán, Gabriel (2007). Futuros Desafíos de la Política de Seguridad Democrática en las Fronteras. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Año/vol. 2, N° 1 (Enero-Junio), Universidad Militar de Nueva Granada, Bogotá (Colombia), 193-210.

Romero, Carlos (2006). La política exterior de Venezuela. Jugando con el globo. Bogotá (Colombia): Editorial Brújula.

Romero, Carlos (2002). Dos etapas de la política exterior de Venezuela. *Revista Politeia* N° 30, Universidad Central de Venezuela, Caracas (Venezuela), pp. 319-343.

Romero, María Teresa (2002). *Política Exterior Venezolana*. El Proyecto Democrático 1958-1998. Caracas (Venezuela): Los Libros de El Nacional.

Sánchez, Medero (2010) Análisis de las elecciones parlamentarias del 26 de septiembre de 2010 en Venezuela. *Cuestiones Políticas* Vol 26, N° 45 (Enero-Junio), Caracas (Venezuela).

Sainz B., Juan Carlos (2007). La salida de Venezuela de la Comunidad Andina. *Revista Politeia* N° 38, Vol. 30, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 127-150.

TeleSur (02/08/2011). Gobierno de Colombia desmiente presencia de células de FARC en Venezuela. Consultado: <http://www.telesurtv.net/secciones/noticias/95975-NN/gobierno-de-colombia-desmiente-presencia-de-celulas-de-farc-en-venezuela/>. [Fecha: 05/08/2011].

Terra (29/07/2010). Unasur discute a puertas cerradas crisis Colombia-Venezuela. Consultado en: http://www.terra.cl/actualidad/index.cfm?id_cat=303&id_reg=1468532. [Fecha: 15/12/2010].

Tickner, Arlene B. (2007). Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y sus debilidades principales.



Colombia Internacional N° 65, Universidad de Los Andes, Bogotá (Colombia), pp. 90-111.

Henry Vaivads (2010). Las elecciones del 26 de septiembre. El caso del PSUV en el Zulia.

Cuestiones Políticas Vol. 27, N° 46, Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela), pp. 82-96.